

COSAS MARAVILLOSAS ESTÁN SUCEDIENDO

(traducción libre)

Por DOROTHY RIEKE

(Cortesía INSTITUTO MARY BAKER EDDY www.mbeinstitute.org)

Una noche, después de una reunión vespertina de miércoles, una amiga mía le dijo a otra amiga suya con gran convicción en su voz y muy positivamente: *“No te preocupes por nada – cosas maravillosas están sucediendo”*.

Puso tanto énfasis al hacer esta declaración que otra señora la escuchó. Y de camino a casa estuvo reflexionando acerca de este enfoque tan positivo y gozoso. Se dio cuenta que esta actitud positiva y gozosa estaba lejos de ser la actitud que había tenido hasta el momento. Había estado muy preocupada por muchas razones: una enfermedad incurable que iba empeorando constantemente, un negocio que había fracasado, y su hijo que se encontraba en una zona muy peligrosa de Corea. Se preguntó: *“¿Cómo puedo dejar de preocuparme?”*. La respuesta le vino como si Dios mismo le estuviera hablando: **Porque Dios es todo lo que existe no hay absolutamente nada de qué preocuparse.** De nuevo se preguntó: *“¿Cómo puedo alegrarme y afirmar que están sucediendo cosas maravillosas?”*. La respuesta que le vino fue: **Porque Dios es todo lo que existe, y Él está expresándose a Sí mismo, y los resultados tienen que ser Maravillosos.**

Esa noche de camino a casa se propuso rechazar el preocuparse pese a lo que ocurriera en su cuerpo o en sus asuntos. En su lugar, iba a regocijarse consistentemente porque estaban sucediendo cosas portentosas. Comprendió que la base de este enfoque positivo y alegre era **Científico** porque estaba plenamente convencida que **Dios es Todo y que Dios está realmente expresándose a Sí mismo.** Permaneció firme en su práctica de esta actitud científica, positiva y gozosa. Como resultado sanó muy rápidamente y su negocio prosperó como nunca.

La nuera de esta señora estaba enferma y vino a pedirle ayuda a su suegra. También estaba preocupada por muchas cosas: Por su propia enfermedad, por problemas en su trabajo de maestra. Además estaba muy intranquila por el joven que estaba en la zona peligrosa de Corea (durante la guerra) porque era su marido. Su suegra compartió este **enfoque positivo y alegre** con ella, y le dijo que se habían manifestado cosas maravillosas desde que había puesto en práctica esta **actitud con firmeza**. La nuera decidió que ella también, independientemente de lo que se presentara en su cuerpo o en sus asuntos, **se negaría a preocuparse consistente y firmemente.** El resultado fue que sanó. Trasladaron a su marido a su país, a un lugar tan cerca que parecía que ya no estaba en el ejército. Todo se solucionó armoniosamente en su escuela. Y además hubo un incidente que debo compartir con ustedes.

Un día una niña acudió a ella y le dijo: *“Tengo una amiguita que quiere quitarse la vida porque sus papás ya no se quieren, tampoco la quieren a ella, su vida familiar es horrible y realmente desea suicidarse. ¿Qué le puedo decir?”*. La maestra estaba completamente inmersa en esta **manera de pensar positiva y alegre** y la compartió naturalmente con la niña en términos inteligibles para ella.

–“Dile a tu amiguita que no importa lo mal que parezcan marchar las cosas en su hogar, simplemente porque **Dios la ama, Él hará que tengan lugar cosas maravillosas**. No obstante, ella debe saberlo, tener fe en ello y regocijarse por esta razón”. Pasó alrededor de una semana, la niñita vino a la maestra y le dijo: “Tengo que confesarle algo, yo era la niña que quería suicidarse. Pero fui a casa y le dije a mis padres lo que usted me había dicho, y ahora ellos se quieren y me quieren a mí. Mi hogar ahora es magnífico y no me quitaría la vida por nada del mundo”. La maestra se lo contó a su suegra y ésta contó el testimonio. Mi amiga escuchó como esta declaración positiva y gozosa, que ella había compartido en una reunión vespertina de miércoles, había alcanzado y bendecido a tantas personas porque todos la pusieron en práctica.

Hay dos **conclusiones** muy importantes que he sacado de este testimonio. La **primera**, que no importa si la persona es una Científica Cristiana que ha estudiado esta Ciencia durante años y está desalentada, o es completamente nueva en la Ciencia Cristiana o no sabe que es Científica, para que la actitud positiva y alegre la sane. De cualquier manera sanó a todas. La **segunda**, que no importa si el problema es de negocios, enfermedad incurable, ubicación en una zona peligrosa, condiciones físicas difíciles, problemas relacionados con la enseñanza o problemas de relaciones humanas. **La misma actitud positiva y alegre los sanó**. Y la curación todavía continúa.

He compartido este testimonio por todos los Estados Unidos y en todos los países en que pude dar testimonio. Me siguen llegando informes de todo el mundo diciendo: “**Yo también estoy firme al regocijarme porque no hay absolutamente nada de qué preocuparse y porque están ocurriendo solo cosas maravillosas**”. Y me cuentan de curaciones que han experimentado muchos, como consecuencia de haber compartido este **enfoque positivo y gozoso**.

La última vez que mi esposo hizo una gira de conferencias por Alemania y Suiza de habla alemana, pasamos un mes en Munich, como preparación para las conferencias en alemán. Oré para que Dios me usara de una forma en la que pudiera bendecir verdaderamente. Bien, ¡Él así lo hizo en verdad!. Dios me dijo que tuviera este testimonio traducido al alemán para que pudiera compartirlo los miércoles por la noche. Una magnífica Científica Cristiana me lo tradujo y me enseñó a leerlo correctamente. Cada miércoles en la reunión de la noche leía el testimonio en alemán. Al final de cada reunión los alemanes se apresuraban a agradecerme el maravilloso testimonio, y por supuesto me hablaban en alemán muy rápidamente, ya que no podían pensar que alguien que pudiera leer el alemán tan bien no pudiera entender lo que decía. Entonces les decía en alemán que hablaba muy poquito alemán. Desde ese momento nos llevamos muy bien. Y, ¿saben? Todavía estoy recibiendo emocionantes informes desde Alemania sobre el hecho de que cosas maravillosas están teniendo lugar porque las personas **se niegan a preocuparse**.

Una de las experiencias más conmovedoras que he tenido fue en un pequeño pueblo de Suiza. Mi marido iba a dar su última conferencia en alemán un domingo por la tarde. La gente vino no sólo de esa parte de Suiza sino que muchos vinieron de Alemania. La conferencia se iba a realizar en el salón de baile

del hotel. Este edificio tenía más de trescientos años. Era uno de esos antiguos edificios pintorescos hechos de ladrillo y argamasa pintado de blanco y tenía un armazón de madera negra. Mucho antes que hubiera llegado toda la gente al salón, el dueño del hotel se estaba estrujando las manos. Dijo: *“No podemos permitir entrar a más gente, el edificio es demasiado antiguo y puede derrumbarse”*. Mi marido solucionó el problema empezando la conferencia antes de la hora fijada y dando una segunda conferencia. Debido a que esta gente nunca había tenido una experiencia similar y no sabían qué hacer, me encontré dirigiendo la situación. Me quedé afuera del edificio durante la primera conferencia. **Mientras estaba regocijándome** por la cantidad de personas que habían venido a la conferencia una señora se me acercó. Me dijo que venían de muy lejos. El resto de la familia, a excepción de su madre, estaban escuchando la primera conferencia. La madre no podía caminar. La habían traído sabiendo que no iba a poder escuchar la conferencia, pero pensaron que mi esposo podría hablar con ella.

No obstante, me dijo que para cuando se acabara la segunda conferencia iba a ser demasiado tarde para que ellos emprendieran el regreso a casa. Por lo tanto, ella sabía que a su madre no le iba a ser posible hablar con él, pero me pidió si yo podría hacerlo. Créanlo o no, hablé con esa señora durante veinte minutos en alemán. Dije cosas en alemán que jamás hubiera soñado que pudiera decir. Tenía la copia del testimonio en mi cartera (el que había estado leyendo en las reuniones) y se lo di. Le dije que si ella hacía exactamente lo que la gente en ese testimonio había hecho, ella también sanaría. Pueden imaginarse la satisfacción que tuve cuando me devolvió el testimonio con una carta diciéndome que había sanado totalmente.

DIOS ES TODO

La declaración **“No estoy preocupado por nada, cosas maravillosas están teniendo lugar”** no es una fórmula, ni una actitud escapista de ver solamente lo bueno a pesar de lo malo. La declaración: **“No estoy preocupado por nada”** está fundada en **la más importante de todas las leyes metafísicas, la ley que Dios es TODO**. Debido a la **TOTALIDAD de DIOS es por lo que no hay absolutamente nada de qué preocuparse**. Pensemos sobre la totalidad de Dios por unos instantes. Escuchen algunas de las declaraciones que Dios mismo hace, según se encuentran en el libro de Isaías: **“YO SOY EL SEÑOR Y NINGUNO MÁS HAY. NO HAY DIOS FUERA DE MÍ”**. **“YO SOY EL PRIMERO, Y YO SOY EL POSTRERO, Y FUERA DE MÍ NO HAY DIOS”**. La Sra. Eddy atribuye gran importancia a esta ley de la metafísica, que **DIOS ES TODO**. En **Unidad del Bien** (pág. 7) se refiere a ella como una proposición que se demuestra por sí misma y un punto incontestable en la Ciencia Cristiana. En **No y Sí** declara: **“La ley de Dios se resume en tres palabras: ‘Yo Soy Todo’, y esta ley perfecta siempre está presente para rechazar cualquier pretensión de otra ley”** (pág. 30: 12-15).

Encuentro gran inspiración al contemplar la totalidad de Dios en la declaración que se halla en **Ciencia y Salud: “La Mente insondable está expresada. La profundidad, anchura, altura, poder, majestad y gloria del Amor infinito llenan todo el espacio”**. (pág. 520: 2-4). Estoy segura que todos

ustedes de manera individual han estado capacitándose para comprender esta infinitud de Dios. De alguna forma me parece sentir profundamente Su totalidad cuando digo:

“Estoy justo en medio del mismo Dios. Cincuenta billones de kilómetros a mi alrededor no hay nada más que Dios. Cincuenta billones de kilómetros más allá de ellos, y más allá de ellos, y más allá. ¡No hay nada más que Dios! Por consiguiente, no hay absolutamente nada que me toque sino Dios. No hay nada que me influya, me condicione, gobierne ni controle más que Dios.”

En el libro de texto leemos: **“Puesto que Dios es Todo, no hay lugar para su desemejanza”** (Pág. 339:8-9). **No puede existir Dios y un accidente, una guerra, un terremoto, tornado ni ningún tipo de caos. Sólo existe Dios. No puede existir Dios y problemas del corazón, tumores, cáncer, parálisis, epilepsia, resfriados, dolencias, ni ninguna clase de enfermedad. ¡Solamente existe Dios! No pueden coexistir Dios y una creencia en el error. Porque esta ley censura hasta una pretensión o creencia contraria a la totalidad de Dios no hay ninguna pretensión o creencia, sueño ni ilusión, lo único que hay es Dios.**

¿Cómo reprende la ley de la totalidad de Dios hasta una pretensión o creencia en otra ley? Lo hace porque la Mente divina, insondable, infinita, eterna, es la única Mente, y no hay otra mente, ninguna mente mortal puede siquiera albergar una pretensión o creencia en algo que se opone a Dios. Lo único que hay es ¡la Mente divina! Es fantástico que no importa cuál sea el error, entendemos que es completamente inexistente, enteramente imposible por la simple presencia de la **TOTALIDAD DE DIOS**. Por eso cuando decimos: **“No estoy preocupado por nada”**, realmente queremos decir que debido a la totalidad de Dios, no hay absolutamente nada de qué preocuparse. Fue por la totalidad de Dios por lo que resultó imposible que una mujer tuviera una enfermedad incurable, imposible que un hombre estuviera en una zona de peligro, imposible que hubiera problemas en una clase, imposible que marido y mujer no se amasen, imposible que una carrera en los negocios se arruinara e imposible para una niña quitarse la vida.

Una joven que estaba sola trabajando en una oficina, de pronto se sintió presa de severos dolores y se dio cuenta que había perdido la capacidad de hablar y que se estaba desvaneciendo. Lo único que pudo pensar fue Dios, y repitió la palabra mentalmente a medida que iba perdiendo el sentido. Un tiempo después, cuando empezó a volver en sí, nuevamente estuvo consciente sólo de Dios. Finalmente pudo decir la palabra, pero no le vino nada más. Por eso repitió la palabra “Dios” hasta que pudo decir “Dios es”. Encontró que su pensamiento se iba aclarando y repitió “Dios es” hasta que pudo decir **“Dios es Todo”**. **Estaba tan agradecida y tan feliz de haber podido comprender, reconocer y expresar la totalidad de Dios, que pronto se encontró manifestando sólo perfección. Su curación fue completa y permanente.**

¿No es acaso extraordinario que por la totalidad de Dios no tenemos que preocuparnos por nada? A propósito ¿qué los preocupa? ¿la salud? ¿la familia? ¿la iglesia? ¿la provisión? ¿la situación del país? ¿los asuntos mundiales? Les

pido a todos ustedes que repitan conmigo: **“No estoy preocupado por nada, porque Dios es Todo, no hay nada por lo que preocuparse”**.

DIOS ESTÁ EXPRESÁNDOSE A SÍ MISMO

La **Segunda Ley Metafísica básica** en la que se apoya nuestra **positiva y gozosa** declaración es **que Dios se está expresando a Sí Mismo**. Es estimulante darse cuenta que Dios, que es Todo-en-todo, es un Dios divinamente activo. Simplemente contemplando a Dios como Vida podemos ver muy fácilmente que el ser divinamente activo jamás se interrumpe. Contemplando a Dios como Mente vemos que nunca puede haber cosa tal como una Mente divina que no piense, que no sepa, entienda, comprenda y exprese. Contemplando a Dios como Amor, es imposible **pensar en Dios como Amor** y no darse cuenta que **Él siempre está amando activamente a Su creación perfecta**.

Escuchen simplemente la actividad de Dios como la expresa el salmista: “Él que se cubre de luz, que extiende los cielos, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; Él fundó la tierra sobre sus cimientos. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; dan de beber a todas las bestias del campo; Él riega los montes, Él hace producir el heno, Él plantó, hizo la luna, Él abre la mano, Él mira a la tierra; toca los montes”.

No es de extrañarse que David haya exclamado: **“¡Cuán innumerables son tus obras, Señor!** Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios” (Salmo 104). Y así, porque tenemos un Dios divinamente activo, es que cosas maravillosas están sucediendo. Puesto que nuestro Dios es perfecto, omnipotente, omnipresente, omnisciente, está expresando todas Sus cualidades en perfecto equilibrio, y “cosas maravillosas están sucediendo”. ¡Cómo este solo, único y divinamente activo Dios hace todo en el universo! No solamente lo crea todo, lo sabe todo, lo entiende todo, lo expresa todo, sino que también lo regula, gobierna y controla todo. Él regula las relaciones, las asociaciones y todo lo que nos rodea. **La definición de Mente** en el Glosario (CyS 591:17) dice: **“... la Deidad, que delinea pero no es delineada”**. El hecho de que Dios hace todos los planes, lo delinea todo, es una verdad básica muy importante que debemos aceptar al esperar que ocurran cosas maravillosas. Dudo que haya otra declaración que yo haya dicho más a menudo que ésta: **“El plan de Dios para mí está operando y no hay poder ni presencia que pueda interferir con él”**. Deseo hablar sobre esta declaración en relación con las cosas maravillosas que están sucediendo.

No hay nadie entre nosotros que en alguna oportunidad no haya tenido que dejar que esta gloriosa verdad actuara en su experiencia, para encontrar el empleo correcto, elegir el apartamento correcto, comprar el auto correcto, escoger la universidad correcta, afiliarse a la iglesia correcta, tomarse las vacaciones correctas, casarse con la persona correcta. Al tomar cualquiera de estas decisiones, debemos regocijarnos consistentemente en que es el plan de Dios para nosotros el que está actuando, para estar absolutamente seguros de que es Dios quien está delineando y no nosotros mismos.

Hay **cuatro** verdades básicas que me encanta contemplar, comprender y regocijarme en ellas. Estas verdades se fueron desarrollando en mí en una época

en que creí que tenía un problema sin solución. Ni siquiera podía concebir que Dios tuviera una respuesta. En esos momentos llevé a un niño y a su mamá a navegar. Era la primera experiencia de navegar en un velero para este niño de tres años. La inmensidad del agua le impresionó, y acosaba a su madre con preguntas: “¿El agua está por encima de mi cabeza?, ¿tapa la cabeza de mi hermano?”. Con cada pregunta iba siendo mayor la profundidad del mar. “¿Está sobre la cabeza de papá?. –Sí, el agua tapa la cabeza de papá”, respondió la madre. El pequeño pensó por un momento, y entonces con una mirada de absoluta confianza anunció: “Pero no está sobre la cabeza de Dios”.

Esa noche cuando tuve la oportunidad de estar a solas, salí al jardín, me senté bajo las estrellas y oré. Sabía que lo que el niño había dicho era un mensaje de Dios para mí, que mi problema no estaba por encima de la cabeza de Dios. Recurrí de todo corazón a mi Padre celestial; dejé que la Mente divina hablara y yo escuché. Fue entonces cuando estos cuatro puntos de gran valor, muy poderosos, me fueron revelados.

Primero (CyS 60:30): “El Alma tiene recursos infinitos con los que bendecir a la humanidad”. Jamás empiecen a trabajar por un problema con un sentido limitado de las cosas, como por ejemplo: “Los empleos son muy pocos y espaciados”; “No hay hombres elegibles de mi edad que sean Científicos Cristianos”; o “Hay sólo una escuela para mí, pero no sé cual es”. Empiecen con la infinitud de la bondad de Dios. Recuerden que Sus recursos son infinitos. Las posibilidades para tener entradas no se pueden medir. Las posibilidades de empleo son infinitas. Las posibilidades para vivir en el lugar correcto son infinitas. Las oportunidades para servir son infinitas. Porque todos los recursos son del Alma, Dios, son infinitos, ilimitados, no restringidos, inconmensurables, siempre presentes y siempre disponibles. Ahora bien, estos recursos maravillosos de Dios no permanecen ociosos. Él usa Sus recursos infinitos para bendecirnos. No importa cuál sea tu necesidad, es tremendamente estimulante y alentador comenzar con la comprensión de las infinitas posibilidades con las que tu Padre celestial puede bendecirte. Por supuesto, como los recursos son de Dios, todos ellos deben necesariamente ser hermosos, armoniosos, admirables, buenos y perfectos en todo sentido. Regocíjate porque eres rico. Has heredado el reino. En Lucas 15:31 leemos: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas”.

Segundo: La Mente divina, la inteligencia que todo lo sabe, sabe qué recursos responden mejor a las necesidades de cada uno. Jesús nos dice: “Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”. Es maravilloso poder confiar en Dios y saber que Su plan va mucho más allá de lo que podemos concebir o planear humanamente. Dios, la Mente divina, emplea Sus recursos infinitos para el hombre con sabiduría perfecta, y por eso, para quien entiende esto, ninguna avenida está bloqueada, ningún deseo correcto deja de ser satisfecho, ninguna necesidad queda sin ser provista. Es en este punto de la demostración donde debemos plantarnos firmemente para rechazar la tentación de delinear o limitar. Debemos fiarnos completamente en las decisiones de nuestro Padre celestial respecto a lo que es mejor para nosotros. No debemos ni siquiera decir sin sentirnos culpables: “Padre celestial, hágase Tu voluntad –**pero**

espero un poquito en que las cosas salgan de esta manera”. No, es imperioso que oremos sin ninguna reserva: “No se haga mi voluntad sino la Tuya”. A veces para estar absolutamente segura que estoy dejando que Dios haga todos los planes, oro de este modo: “Padre, no me importa si quieres que excave oro en Alaska o enlace ganado en Argentina o friegue los suelos de un sanatorio de la Ciencia Cristiana o sea lavandera en Tombuctú. Todo lo que pido, Padre es que Tu plan para mí esté funcionando”. Y luego me regocijo en que es el plan de Dios y solamente el plan de Dios el que está en operación y que nada absolutamente puede interferir con él. Podemos enfrentar el futuro con completa seguridad, libertad y confianza, sabiendo que Dios se está ocupando de nosotros en cada experiencia.

Tercero: “El Amor inspira el camino, lo ilumina, lo designa y va delante de él” (CyS 454:19-20). ¿No es éste un pensamiento maravilloso? Con tanta frecuencia oímos a una persona decir: “¿Pero cómo puedo saber cuál es el plan de Dios para mí?” O, “¿Cómo voy a saber los pasos humanos que debo dar?” O, “Dios puede saberlo pero lo que soy yo no lo sé”. Esta maravillosa declaración garantiza que el hombre no puede dejar de saber los pasos correctos que debe dar y las decisiones correctas que debe tomar. No se trata que Dios sepa todas las respuestas y que el hombre esté en tinieblas. Dios por siempre está vertiendo Sus pensamientos y juicios en nuestra conciencia expectante, inspirándonos así con las ideas correctas. Es la gran luz de la Verdad que ilumina nuestro camino tan completamente que no podemos más que ver la vuelta correcta que tenemos que dar, o tomar la decisión correcta. Por otra parte, la Mente divina literalmente nos señala cuál es la mejor de todas Sus oportunidades infinitas. Y lo que es más, tu Padre celestial Te lleva de la mano guiándote en el camino. Por eso, todo aquél que se regocija porque el Amor inspira, ilumina, designa y muestra el camino, simplemente no puede dejar de hacer lo que es correcto que él o ella haga. Entonces ¿cómo sabemos lo que es la voluntad de Dios y lo que no lo es? Esa es la belleza de la inspiración, la iluminación y la designación del Amor. Cuando se revela el propósito de Dios, el camino es tan claro, tan inequívoco, que no sólo estamos seguros sino que somos guiados, impelidos y compelidos a andar por él.

Es en este punto de nuestra demostración donde debemos rehusar desalentarnos, si no vemos señales ni nos sentimos guiados. Aún cuando no hemos tenido ninguna indicación de que las cosas ya están sucediendo, sabemos que lo están. No olvidemos que nuestro Dios es un Dios divinamente activo, siempre expresándose a Sí Mismo. Por lo tanto, ahora y siempre, cosas maravillosas están teniendo lugar. Y sin hacer caso a si vemos alguna evidencia de ello o no, continuemos regocijándonos porque ahora mismo el plan de Dios está operando. Ahora mismo cosas maravillosas están ocurriendo. Ahora mismo Dios puede estar abriendo el camino para que una persona en California venga a nuestra casa y nos ofrezca comprar esa propiedad que queremos vender. En este preciso instante Dios puede estar combinando las cosas en la ciudad de Nueva York para que una compañía encuentre posible solicitarnos llenar una vacante que es mucho mejor de lo que jamás soñamos. El desaliento cierra la puerta a la iluminación, la designación y la inspiración. Pero el denuedo y la confianza en que están sucediendo cosas maravillosas deja todas las puertas abiertas de par en par para que ocurran cosas maravillosas y para que estemos conscientes y alertas a

la guía de Dios. Un joven había trabajado durante varias semanas con estos lineamientos para encontrar el empleo correcto. Nada se había manifestado que estuviera en consonancia con sus talentos y habilidades. Pero, ¿saben? estaba tan seguro, tan convencido, era tan positivo respecto a que el plan de Dios estaba activo y operando y sabía que cosas maravillosas estaban sucediendo, que nunca dejó de estar feliz, no se perturbó ni preocupó ni tuvo temor. Un día se sintió impelido a ir a una ciudad cercana y solicitar un empleo en una organización en la que no había pensado antes. Bien, tenían una vacante para él muchísimo mejor de lo que jamás había soñado. Después que le garantizaron el empleo le preguntaron: “¿Cómo se le ocurrió venir hoy? Si hubiera venido ayer, la vacante todavía no hubiera estado abierta, y si mañana la hubiéramos llenado con otro empleado de la empresa. ¿Cómo fue que justo vino hoy?” El joven respondió: “sólo Dios lo sabe. Todo lo que sé es que me sentí empujado a venir”. Sin embargo, este joven me dijo después, que se dio cuenta que puesto que se había plantado firmemente en mantener su alegría y su certeza de que cosas maravillosas están sucediendo, pudo sentir el impulso que lo dirigió. Dijo que si se hubiera afligido o desilusionado no hubiera estado en armonía con el infinito y probablemente todavía estuviera en busca de trabajo.

Cuarto es el Principio divino el que pone el plan de Dios en funcionamiento para el hombre, y no hay otro poder o presencia que interfiera con él en lo más mínimo. Éste es el último punto pero es tremendamente importante. Por la acción del Principio que es la ley, el camino y el orden de las cosas, no hay absolutamente ninguna posibilidad de que haya alguna otra ley que interfiera con la operación del plan de Dios. Refiriéndose a este poder absoluto y total del Principio divino, la Sra. Eddy dice: *“Abramos nuestros afectos al Principio que todo lo mueve en armonía –desde la caída de un gorrión hasta el girar del mundo”* (Escritos Misceláneos pág. 174: 12-14). No puede haber circunstancia tan grande que el Principio no pueda abarcar. No puede haber necesidad tan insignificante que el Principio no pueda satisfacer. Sigamos la admonición de la Sra. Eddy y abramos nuestro afecto al Principio. Amemos, adoremos y rindámosle culto al poder supremo que mantiene al universo en su lugar. Reverenciamos la ley que aniquila la posibilidad de que haya una ley contraria. No puede haber ninguna ley médica que interfiera con el plan de Dios para ti; ninguna ley de carencia o de exceso; ninguna ley de teología falsa, ni siquiera una falta de educación puede interferir con el plan que Dios tiene para el hombre, porque el poder infinito del Principio divino está poniendo en funcionamiento el plan de Dios. Ante la presencia del Principio divino toda intolerancia, fanatismo, malentendido, concepto equivocado y hasta opinión humana pasa a ser nada. Recuerden que es el Principio divino el que lo ubica todo, todo lo arregla, todo lo planea, relaciona y asocia todo, lo organiza todo, lo equilibra todo y lo motiva todo. De esto se desprende que es natural que no haya nada que interfiera con el plan de Dios.

Un día una amiga mía vino a visitarme a casa. Estaba muy perturbada y temerosa. Tenía todos los síntomas del cáncer, y si bien había estado haciendo mucha oración en la Ciencia Cristiana, la enfermedad seguía avanzando rápidamente. Le pregunté qué era lo que la sublevaba, la hacía desdichada y la molestaba. Admitió que estaba sintiendo las tres cosas porque su marido

simplemente se sentaba a mirar la televisión y no hacía nada. Después de hablar un ratito con ella, supe que durante muchos años su marido había estado al frente de un negocio que tuvo mucho éxito y que la había mantenido a ella y a su familia. Finalmente, lo había vendido muy ventajosamente. Ahora quería hacer algo que siempre había querido hacer, quería mudarse a California, construir un motel y operarlo. Pero esta dama no quería tener nada que ver con un motel y por cierto no quería mudarse a California. Fue una maravillosa oportunidad para ayudarla a ver que cualquier esposa debe alentar a su marido en sus asuntos comerciales, especialmente una esposa Científica Cristiana, porque durante todo el tiempo podía saber que no era lo que su marido o ella creían que era correcto o no, sino lo que Dios sabía que era correcto. Ella podía estar regocijándose porque el plan de Dios para ellos estaba en operación, y por consiguiente, cosas maravillosas estaban sucediendo. Le conté la manera en la que yo había estado orando y le sugería que ella hiciera algo parecido: que no le importaba si tuviera que excavar oro en Alaska, enlazar ganado en Argentina, o ser un ama de casa en Indiana, o estar al frente de un motel en California. Todo lo que ella quería era que el plan de Dios estuviera operando. Fue entonces cuando su marido construyó el motel en California. Ella aprendió que un negocio que creía aburrido, era muy interesante. Y que aquello de lo que ella creía que iba a avergonzarse, era de lo que ahora estaba orgullosa. Llegó a valorar y apreciar a California como un lugar donde vivir, mucho más que Indiana donde había vivido hasta ese momento. Una razón por la que no había querido mudarse de Indiana era porque su hijo iba a ingresar en la Marina. Ella sentía que debía mantener allí el hogar para él, para que cuando tuviera tiempo libre pudiera ir a su casa. Ahora bien, cuando su hijo ingresó en la marina lo destinaron a California, y le fue posible ir a su casa todos los fines de semana. Desde todos los puntos de vista, aún algunos que no tengo tiempo de mencionar, fue una demostración completa. Cabe mencionar el hecho que la relación entre marido y mujer fue más maravillosa de lo que jamás había sido. Naturalmente, al desaparecer la acritud y el encono, la rebelión y la infelicidad, ella se sanó completamente de cáncer. Cuando me escribió comunicándome su curación final, me expresó gratitud por haber compartido esta manera de orar con ella.

Aunque estés completamente satisfecho de tu situación actual, aunque creas que no hay nada que puedas desear, espero sinceramente que nunca dejes pasar un día sin regocijarte en la gran verdad que el plan de Dios para ti está actuando y que no hay ningún otro poder o presencia capaz de interferir con él. Esa es la manera por la que podemos decir con tan absoluta seguridad, que cosas maravillosas están teniendo lugar y siempre continuarán teniendo lugar.

LA IMPORTANCIA DEL GOZO

Me han escuchado decir varias veces que no estoy preocupada por nada, porque están pasando cosas maravillosas. Ésta es una actitud positiva y gozosa. Me gustaría compartir unas ideas acerca de la importancia de las cualidades de ser positivo y alegre en nuestra aplicación de la Ciencia Cristiana. ¿Saben? **No estamos practicando realmente la Ciencia Cristiana a menos que el gozo esté presente en nuestro pensamiento.** ¿Cómo responderían a la pregunta “eres feliz”? ¿Cómo responderían si se les preguntara “eres supremamente feliz”?

En cada caso todos deberíamos poder decir sin ninguna reserva: “Sí, soy supremamente feliz”. ¿No somos todos seguidores de Jesús, el Cristo? ¿No buscamos obedecer todos sus mandamientos? Jesús vio la importancia del gozo y del júbilo, y siempre estaba diciéndoles a sus seguidores que se regocijaron y que estuvieran muy contentos. Nos dio a cada uno de nosotros un mensaje muy especial cuando nos dijo que nos regocijáramos y luego agregó: **“Nadie os quitará vuestro gozo. Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté con vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”** (Juan 15:11; 16:22) ¿Ven? Jesús no estaba satisfecho con que fuéramos un poco felices, sino que quería que nuestro gozo fuera completo. La Sra. Eddy reconoció la importancia de la felicidad, cuando escribió en el libro de texto: *“La felicidad es espiritual, nacida de la Verdad y el Amor. No es egoísta; por lo tanto no puede existir sola, sino que requiere que toda la humanidad la comparta”* (Ciencia y Salud 57:19). Los Salmos están llenos de directivas para que nos regocijemos. “Justos, alegraos en el Señor; en los íntegros es hermosa la alabanza” (Salmo 33:1). “Te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría” (Salmo 45:7). “Bienaventurado (en inglés dice “feliz”) el pueblo cuyo Dios es el Señor” (Salmo 144:15) ¿Acaso estas palabras y el espíritu que imparten no hacen que nuestros corazones se eleven y nos hacen desear cantar alabanzas a Dios?

Ocasionalmente, se escucha a alguien decir: *“Quiero ser feliz pero no sé cómo. ¿Cómo puedo regocijarme cuando realmente estoy de capa caída y no me siento verdaderamente contento?”* Tratemos la felicidad igual que trataríamos cualquier otra cualidad deseable. Si quieres tener salud o riqueza, la reclamas en su sentido espiritual. Por tanto, **reclamemos nuestra felicidad ahora; no solamente un grado de felicidad sino cabal y plenamente. Después de todo, puesto que reflejamos al Ser Supremo, debemos exigir sus cualidades en forma superlativa. Sostén que eres supremamente feliz.**

Reclama que eres una de las personas más felices del universo. Escucha el modo en que la Sra. Eddy nos dice que demostremos felicidad. *“Si deseáis ser felices, abogad con vosotros mismos a favor de la felicidad; defended el lado que deseáis que triunfe, y tened cuidado de no razonar de ambos lados, o de abogar más por el pesar que por la alegría. Vosotros sois los abogados del caso y ganareis o perderéis según vuestro alegato”* (La Curación Cristiana, 10:21). Pensemos, la Sra. Eddy nos ha nombrado específicamente a cada uno de nosotros para ser el abogado defensor del caso a favor de la felicidad y el gozo. ¿Cómo has estado defendiendo el caso? ¿Has estado abogando el caso a favor de la tristeza, de una felicidad moderada o de una felicidad suprema? ¿Has estado testificando que eres supremamente feliz ahora, o que lo serías si algo sucediera, o cuando alguna circunstancia pueda ser cambiada? Ganemos siempre al demostrar gozo supremo usando argumentos consistentes tales como: “Soy supremamente feliz, lo sé, lo entiendo, lo reconozco. Estoy agradecido y súper entusiasmado por ser el feliz hijo de Dios; no sólo soy supremamente feliz sino que así me siento. Estoy demostrando felicidad suprema. Efectivamente, grito mi alegría y contento desde las alturas. Es más, ¡todos me ven como la supremamente feliz imagen y semejanza de Dios!” Toda persona que da testimonio respecto a su felicidad de esta forma, no puede dejar de sentir el deleite, la bienaventuranza del Alma y el éxtasis de la Mente divina.

Solamente estamos reclamando lo que es verdadero acerca de nosotros mismos. La mentira es que el hombre puede ser infeliz. El hombre, que nunca ha nacido en la materia, viviendo en el cielo de la conciencia divina, no ve nada, no escucha nada, no siente nada que lo haga desdichado. Dado que está por siempre en la presencia de Dios, el Bien, sólo tiene motivos de alegría y éxtasis en su experiencia. La Sra. Eddy estableció el hecho que el hombre siempre está en el punto de la alegría cuando escribió en el libro de texto: *“El hombre no es un péndulo, oscilando entre el mal y el bien, el gozo y el pesar...”* (Ciencia y Salud, 246:1). Noten que la Sra. Eddy no pone ninguna limitación en la alegría que expresamos, sino que pone énfasis en que el hombre es tributario a la felicidad sin límites.

El motivo científico de la felicidad

Es mucho más fácil demostrar la felicidad, si el motivo para ser felices es científico. ¿Qué es lo que te hace feliz? ¿Es una persona, un lugar, una cosa? ¿Es tu hogar, tu iglesia o tu empleo? ¿Son los acontecimientos externos o las circunstancias humanas? ¿Eres tentado alguna vez a decir que serás feliz cuando..., o si.....? Sólo hay una base permanente, cierta, segura para la felicidad, y esa base es Dios. Una y otra vez la Biblia nos dice que nos regocijemos en el Señor. Ciencia y Salud nos dice en 60:31: *“... alcanzaríamos la felicidad más fácilmente y la conservaríamos con mayor seguridad si la buscásemos en el Alma”*. Regocíjate entonces y sé extremadamente feliz porque es Dios quien te hace feliz. Sé que muchos habéis escuchado el hermoso solo que termina diciendo: “Dios es, saberlo es suficiente”. Aboga por el caso a favor de la felicidad con absoluta convicción de que la simple presencia de Dios es suficiente para producir gozo y felicidad. Cuando me encuentro tentada a expresar algo que no sea gozo, abro Ciencia y Salud por la página 520: 2-4 *“La Mente insondable está expresada. La profundidad, anchura, altura, poder, majestad y gloria del Amor infinito llenan todo el espacio. ¡Eso es suficiente!”* Es verdaderamente conmovedor contemplar la profundidad del Amor, la anchura del Amor, la altura del Amor, el poder del Amor, la majestad del Amor y la gloria del Amor infinito llenando todo el espacio. Y después me pregunto “¿Es esto bastante para hacerme supremamente feliz?” Entonces tengo que admitir que ¡ciertamente lo es!

Es magnífico que nuestra felicidad no puede estar limitada ni restringida por las circunstancias humanas. Nuestro gozo no depende de si ganamos un auto o no, o si conseguimos aquel apartamento, o si nos casamos con aquella persona, o si ganamos las elecciones, o recibimos esa herencia, u obtenemos ese aumento de sueldo, o experimentamos esa curación. No, nuestra felicidad depende únicamente del hecho que Dios es. Por esta razón, nuestro gozo y felicidad jamás nos pueden ser quitados, porque Dios nuestra sola y única causa para la felicidad, siempre está con nosotros.

La alegría es causa y no un efecto

Los que escucharon la conferencia de mi esposo titulada “Descubriendo relaciones armoniosas mediante la Ciencia Cristiana” pueden recordar la pertinente ilustración que usó al hablar del óleo, el aceite, de la alegría. Primeramente advirtió que decir: “Seré feliz cuando suceda tal cosa o si cambia tal

circunstancia” en realidad es posponer nuestra felicidad o nuestro cielo. Asemejé dicha actitud a la persona que lleva su auto a una estación de servicio porque despide humo, tiene un olor peculiar y hace ruidos extraños. Cuando el mecánico le dice que necesita aceite, él responde: “Cuando mi auto tenga un andar suave, no se caliente demasiado ni haga ruidos desagradables, entonces lo recompensaré con un litro de aceite”. ¡Qué tontería! El aceite va primero y como resultado el auto andará bien. Esto es verdad en nuestra experiencia diaria. Primero debemos verter el aceite, el óleo de la alegría; entonces nuestros asuntos humanos serán lubricados para que “funcionen bien”.

En realidad, nuestra ocupación humana no cambia nada, se puede ser mejor maestro, abogado, carpintero, gerente de oficina, contador, ama de casa, practicante o lector si nos estamos regocijando en el Señor. Nuestro trabajo se realiza más rápidamente, con menos esfuerzo, con mayor éxito, cuando estamos cumpliendo con nuestras tareas con alegría y gozo. Es mucho más fácil demostrar el sentido correcto de hogar, provisión, compañía, empleo y relaciones armoniosas con nuestro prójimo si reclamamos el gozo que es nuestro.

No solamente es cierto que verter el óleo de la alegría beneficia todas nuestras actividades, sino que beneficia a nuestro cuerpo y nuestra salud. Si deseamos ser saludables, deberíamos tomar grandes dosis del óleo de la alegría. No hay absolutamente ninguna medicina mejor. Remontándonos a la época de Salomón, vemos que éste reconoció que la salud del hombre está influida por su pensamiento. Salomón defendió el caso en contra de la infelicidad y a favor del gozo, cuando dijo: *“El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos”* (Prov. 17:22).

¿Alguna vez han oído de una persona supremamente feliz que manifieste problemas cardíacos, enfermedades cutáneas, artritis, reuma, dificultades digestivas, tuberculosis o cáncer? No, ninguna de estas pretensiones pueden manifestarse cuando la felicidad suprema sobre la base de la totalidad de Dios se está manifestando consistentemente. En efecto, no importa cuál sea la pretensión física, uno de los pasos más importantes al aniquilar el error es ayudar al paciente a encontrar su verdadera felicidad. ¡El gozo y la alegría sanan! Recuerden que Jesús le pidió al parálítico que se regocijara **antes** de ser sanado.

Una Segunda Lectora de una de nuestras iglesias en mi ciudad repentinamente se encontró incapacitada para caminar. La condición era embarazosa para ella además de alarmante, porque había llegado el fin de semana y se suponía que ella debía leer el domingo y presentar a un conferenciante el lunes por la noche. Parecía que cuanto más trabajaba en la Ciencia, más empeoraba su condición. Finalmente, dejó de trabajar. Se tornó a Dios y dijo: “Padre, no me importa si no vuelvo a caminar, lo que si es importante es que sé que eres mi amado Padre-Madre Dios, y que yo soy tu imagen y semejanza”. Dijo al dar su testimonio, que estaba tan feliz, tan emocionada y entusiasmada, tan extasiada por el conocimiento de que Dios era su Padre y Madre, que honestamente no le importaba poder caminar nuevamente. Fue entonces, cuando sanó. Estaba tan animada, tan enternecida, tan feliz, tan satisfecha, tan contenta porque Dios era su Padre-Madre, que absolutamente nada más era importante para ella, ni siquiera caminar. ¡No es de extrañarse que

haya sanado! Literalmente estaba poniendo a Dios primero y el caminar le vino por añadidura.

¿Recuerdan que en el primer testimonio, traje a colación un par de veces que, independientemente de lo que sucedía en los cuerpos o en los asuntos humanos de esas personas, ellas rechazaron el preocuparse y se regocijaron porque cosas maravillosas estaban teniendo lugar? Hoy les pido a todos que adopten ese mismo enfoque gozoso de las cosas. Sin hacer caso de lo que parece estar ocurriendo en sus cuerpos o actividades humanas, mantengan su alegría, defiendan el caso a favor de la felicidad, demuestren arrobos [arrobar es producir tal admiración o placer que esta persona se olvida de cualquier otra cosa y de sí misma], sobre la base que Dios es la fuente de su alegría y dicha, y por esa razón, jamás les puede ser quitada. Entonces, también verán pasar cosas maravillosas.

LA ACTITUD POSITIVA

¿Cómo te clasificarías como Científico Cristiano? ¿Positivo o negativo? Recuerda, que en el testimonio que se dio, fue la actitud positiva y gozosa lo que produjo resultados estupendos. ¿Aceptas la Verdad de todo corazón sin ninguna reserva? Si lo haces, entonces eres positivo. Si el error parece presentarse, ¿lo inviertes instantáneamente y lo sustituyes con la Verdad? Si es así, eres positivo. ¿Estás total y completamente convencido y seguro que Dios es Todo y que todo es perfecto? Clasifícate como positivo. ¿Eres constante, consistente, determinado, resuelto, firme y hasta obstinado al ponerte del lado de la Verdad? Si es así, date un sobresaliente con mención especial por ser positivo. ¿Y qué es lo que esperas anhelante? ¿Estás siempre esperando que ocurran cosas maravillosas? ¿Tienes una fe absoluta en que sólo puede ocurrir lo bueno? De no ser así, hay poca evidencia convincente de que eres positivo. Estoy segura que sería imposible encontrar a un Científico Cristiano negativo en esta Asociación.

LA ACTITUD NEGATIVA

He aquí algunas evidencias que hacen mención a Científicos Cristianos negativos. La persona que tiene la esperanza de ser sanada, en lugar de saber que lo será; la persona que cree que la Ciencia Cristiana funciona para todos menos para ella; la persona que siempre está pensando o esperando que suceda lo peor. Se escucha con frecuencia “Es demasiado bueno para ser verdad”. Y ¿qué les parecen estos comentarios? “Oh sí, sé que soy perfecto realmente, **pero** estoy lejos de manifestarlo”. O, “Tengo un Padre celestial rico, **pero** Él no ha compartido ninguna de Sus riquezas conmigo”. O aquel que está seguro un minuto **pero** inseguro al minuto siguiente, plantándose firmemente en la Verdad un día, **pero** dudando al otro día, decidiendo no abandonar jamás el concepto correcto, **pero** haciéndolo ante el primer indicio de error.

Escuchen lo que dice el diccionario sobre la palabra “positivo”. Comprobarán que es un requisito esencial para ser Científico Cristiano: “confiado, seguro, firme”. Y me encanta lo que se agrega: “agresivamente seguro”. Otra definición dice: “que no deja duda”. Ciertamente no queda mucho lugar a dudas con respecto al desenlace de la experiencia de una persona cuando se la oye

decir: “No estoy preocupado por nada, están ocurriendo cosas maravillosas”. En nuestro propio pensamiento, en nuestra propia meditación y estudio, en nuestra propia oración, nunca debería haber ninguna duda sobre la Totalidad de Dios y la perfección de Toda su creación.

Sólo debe existir la más absoluta convicción que Dios es Todo y que todo es perfecto. Y cuan importante es al compartir nuestro pensamiento con los demás, que cada cosa que decimos lleve el toque de clarín de la felicidad, la confianza, la convicción de que el bien es supremo, y de ello se desprende que las bendiciones de Dios están siempre disponibles, a nuestro alcance.

DIOS

¿Qué clase de Dios tenemos? ¿Hay alguna interrupción durante la cual Él no es Todo-en-todo? ¿Hay alguna incertidumbre en Dios como Principio, alguna desviación en Dios como Verdad, alguna inconsistencia en Dios como Amor? Santiago nos da una magnífica descripción de nuestro Dios positivo e inmutable cuando escribe. “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17). Siendo así, debido a que somos los hijos de Dios, creados a Su imagen y semejanza, no tenemos otra opción más que expresar las cualidades que no cambian ni tienen sombra de variación. Todos estamos familiarizados con esa gloriosa promesa de libertad si conocemos la Verdad. Cuando Jesús dijo: “Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres” el requisito previo que presentó fue: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra... conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres” (Juan 8: 31, 32).

¿Cuándo estamos más conscientes de la presencia de Dios? ¿Cuándo sentimos Su presencia, vemos Su Totalidad, contemplamos Su universo perfecto, vemos al hombre perfecto? ¿No es acaso cuando permanecemos en Su palabra? ¿No es cuando mantenemos el pensamiento firme en lo imperecedero, lo bueno y lo verdadero?. La Sra. Eddy dice: “Mantened vuestro pensamiento firmemente en lo perdurable, lo bueno y lo verdadero, y lo experimentaréis en la medida en que ocupen vuestros pensamientos” (Ciencia y Salud, 261: 4). Entonces es cuando la inspiración de la Mente divina fluye en nuestra conciencia expectante. Entonces es cuando estamos llenos del conocimiento de la gloria del Señor, cual las aguas cubren el mar. ¿recuerdan la experiencia de Esteban? Cuando Esteban miró firmemente hacia el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús a la derecha de Dios.

LA ACTITUD DE FIRME DOMINIO

La actitud de firmeza es esencial para la curación. Nuestra Guía nos da una regla específica para sanar cuando declara: “ Cuando la ilusión de enfermedad o de pecado os tienta, aferraos firmemente a Dios y Su idea. No permitáis que nada sino Su semejanza more en vuestro pensamiento. No consintáis que ni el temor ni la duda oscurezcan vuestro claro sentido y serena confianza, que el reconocimiento de la vida armoniosa – como lo es la Vida eternamente – puede destruir cualquier concepto doloroso o creencia acerca de lo que la Vida no es” (Ciencia y Salud 495:17-25). La actitud de dominio, de plantarse firmemente , de persistir, de constancia, de mantenerse inamovible, es una **exigencia** que nos hace nuestro Padre celestial. Es una ley que ha sido establecida para nosotros,

los Científicos Cristianos. Por tanto, no tenemos alternativa sino que **debemos** ser firmes y constantes. Sin embargo, esto no está por encima del alcance del hombre. Nuestra herencia es dominio. Heredamos el dominio de ser constantes y firmes de nuestro Padre celestial, en quien no hay variación. Es más, Dios a sabiendas Le dio al hombre dominio sobre todo. Al hablar de este dominio, nuestra Guía dice: “Su patrimonio es señorío, (dominio) no servidumbre. Señorea sobre la creencia de tierra y cielo y está subordinado sólo a su Hacedor. Eso es la Ciencia del ser” (Ciencia y Salud 518:1).

Controlados por la Verdad, nos vemos forzados a manifestar consistencia e invariabilidad. Y con Dios como nuestra Mente, gobernándonos y controlándonos, no nos queda más que estar seguros y ser positivos. La Sra. Eddy nos dice que nos aferremos perpetuamente al pensamiento de que es el Cristo, el Espíritu Santo lo que nos capacita para demostrar con certeza científica. Esto aclara mucho que no estamos solos en nuestros esfuerzos por expresar dominio o señorío. *Dios siempre está a mano; no sólo capacitándonos sino impeliéndonos, forzándonos a demostrar con certeza, seguridad, sentido positivo, constancia y persistencia las reglas de la curación.*

Noten que al presentar esta declaración, la Sra. Eddy no dice que debemos tener este pensamiento hoy y no mañana, o que debemos tenerlo por una hora. Dice: “**Mantened perpetuamente** el pensamiento”. Por cierto que no hubo duda ni variación o desviación en su enfoque. Una breve oración que la Sra. Eddy compartió con una amiga suya me ha permitido expresar mi dominio y firmeza. La Sra. Eddy se la dio a Laura Lathrop cuando le pidió que estableciera la Segunda Iglesia en la ciudad de Nueva York: “**No hay ninguna otra mente que me tiente, me dañe, ni me controle. Entiendo esto espiritualmente, y soy dueño de la situación.**” Por la única Mente divina que nos controla, somos incapaces de ser débiles o de carecer de confianza, firmeza y constancia. Ni siquiera podemos ser tentados a perder la fe o a estar inseguros. En su lugar, somos los amos de la ocasión. Somos los hijos firmes, positivos, seguros, confiados, consistentes, persistentes del único Padre-Madre Dios en quien no hay variación ni sombra de mudanza.

Me gustaría concluir esta disertación sobre la importancia de ser positivo con las palabras de Pablo: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58)